



Revista Conflicto Social - Año 13 N° 23 - Enero a Junio de 2020

La cuestión universitaria en debate. *Antropología 3er. Mundo, cuerpos de delegados y centros de estudiantes 1968-1972*

The university issue under discussion.

Anthropology 3rd. World, delegates corps and student centers 1968-1972

Nicolás Dip*

*Recibido: 2 de abril de 2020
Aceptado: 24 de abril de 2020*

Resumen: En este artículo indagamos la manera en que debatieron la cuestión universitaria los grupos de estudiantes, docentes e intelectuales que se orientaron al peronismo de izquierda entre 1968 y 1972 en la Universidad de Buenos Aires (UBA). El trabajo espera demostrar que sus controversias no eran lineales y estuvieron lejos de sólo preocuparse por temas políticos, incluso en sus expresiones más radicalizadas. La importancia de analizar dichas discusiones desde las revistas político-culturales y los anclajes organizativos del movimiento estudiantil, radica en que los mismos estaban atravesados por varias redes de sentidos y sus colaboradores mantenían múltiples lazos con otros agrupamientos políticos, sociales y académicos. Desde esta perspectiva, en la reconstrucción de los debates sobre universidad hacemos hincapié en la significación particular que otorgaron los actores de la época a la Reforma de 1918 y a la gestión universitaria del primer peronismo, en el contexto particular de fines de los sesenta y principios de los setenta.

Palabras clave: Peronismo de izquierda, universidad, revistas político-culturales, cuerpos de delegados, centros de estudiantes.

Abstract: In this article we investigate the way in which the group of students, teachers and intellectuals who oriented themselves to left Peronism between 1968 and 1972 at the University of Buenos Aires (UBA) debated the university question. The article hopes to demonstrate that their controversies were not linear and were far from just worrying about political issues, even in their most radicalized expressions. The importance of analyzing these discussions from the political-cultural magazines and the organizational anchors of the student movement, lies in the fact that

* Becario del Programa de Becas Postdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Instituto de Investigaciones Sociales, bajo la asesoría del Dr. Sergio Zermeño y García-Granados. nicolasdip88@gmail.com



they were crossed by several networks of senses and their collaborators maintained multiple ties with other political, social and academic groups. From this perspective, in the reconstruction of the discussion on the university, we emphasize the particular significance that the actors of the time gave to the Reform of 1918 and to the university management of the first Peronism, in the particular context of the late sixties and early the seventies.

Keywords: Left Peronism, university, political-cultural magazines, corps of delegates, student centers.

Introducción

En este artículo indagamos la manera en que debatieron la cuestión universitaria los grupos de estudiantes, docentes e intelectuales que se orientaron al peronismo de izquierda entre 1968 y 1972 en la Universidad de Buenos Aires (UBA).¹ Como punto de partida, tomamos como referencia a la revista *Antropología 3er. Mundo* para analizar las controversias que involucraron a peronistas y a otros actores políticos, académicos y culturales de aquel entonces, como el Movimiento de Liberación Nacional de los ex - integrantes de Contorno. Luego abordamos las discusiones asociadas a la irrupción de los cuerpos de delegados a principios de los setenta, en un contexto signado por grandes protestas sociales, el accionar de las organizaciones armadas y los recambios presidenciales en el gobierno militar de la “Revolución Argentina” (1966-1973). En este punto, rastreamos intercambios entre espacios peronistas y de izquierda, como en las revistas *Antropología 3er. Mundo*, *Los Libros* y grupos estudiantiles como los Comandos Estudiantiles Peronistas (CEP), la Corriente Estudiantil Nacional y Popular (CENAP) y el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI). Finalmente, indagamos los debates que surgieron con la desarticulación de los cuerpos de delegados en 1972, a

¹ La cuestión universitaria hace referencia al debate sobre el perfil de las casas de estudio y su relación con la sociedad, la cultura, la ciencia y los intelectuales. Por esta razón, tienen una faz académica y una ligada a posicionamientos políticos (Sarlo, 2000: 91).

medida que el Movimiento de Orientación Reformista (MOR), el brazo estudiantil del Partido Comunista (PC), triunfaba en las elecciones de centros de estudiantes, habilitadas en el marco del Gran Acuerdo Nacional (GAN) impulsado por el mandatario de facto Alejandro Lanusse.

El trabajo espera demostrar que el discurso del peronismo universitario de izquierda de ese período no era lineal y estuvo lejos de sólo preocuparse por temas políticos, incluso en sus expresiones más radicalizadas. La importancia de analizar dichas controversias desde las revistas político-culturales y los anclajes organizativos del movimiento estudiantil, radica en que los mismos estaban atravesados por varias redes de sentidos y sus colaboradores mantenían múltiples lazos con otros agrupamientos políticos, sociales y académicos. Desde esta perspectiva, en la reconstrucción de los debates sobre universidad hacemos hincapié en la significación particular que otorgaron los actores de la época a la Reforma de 1918 y a la gestión universitaria del primer peronismo, en el contexto particular de fines de los sesenta y principios de los setenta.

Primeros debates en *Antropología 3er. Mundo*²

El clásico trabajo de Carlos Altamirano (2011) sostiene que desde fines de los años cincuenta la izquierda argentina atravesó una serie de debates sobre las conflictivas relaciones entre la “pequeña burguesía y el peronismo”. Estos relatos resaltaban la relevancia pública que había adquirido aquel sector social desde su participación en el frente antiperonista que derrocó al gobierno de Perón en 1955. En este contexto, intelectuales de izquierda que ya se habían acercado al primer peronismo, como Rodolfo Puiggrós y Juan José Hernández Arregui, y núcleos jóvenes que se escindieron o diferenciaban del Partido Socialista y Comunista luego de su destitución, como Juan José Sebreli y Juan Carlos Portan-

² Este apartado retoma y profundiza los primeros análisis que efectué sobre la temática en Dip (2016).





tiero, criticaron a su propia clase por haber incomprendido la experiencia política de los trabajadores. A partir de sus ensayos, libros y reflexiones se fue hilvanando una literatura socio-psicológica sobre la pequeña burguesía que demandaba un camino de reconciliación con el proletariado peronista (2011: 107). Esta problemática político-cultural continuó generando repercusiones en la década siguiente en distintas vertientes intelectuales. Arturo Jauretche publicó *El medio pelo en la sociedad argentina* en noviembre de 1966. En un breve lapso aparecieron sucesivas reediciones del libro, como la de diciembre de ese mismo año y la enero de 1967. El carácter de “best seller” que adquirió no debería llamar la atención, ya que buena parte de su contenido aludía a la controvertida relación de la clase media con el peronismo.³

En este panorama, una publicación político-académica ligada a las Cátedras Nacionales (CN) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, la cual logró convertirse en una referencia entre docentes, estudiantes y militantes de la izquierda peronista, adquirió orientaciones temáticas similares al poco tiempo de su surgimiento.⁴ El tercer número de *Antropología 3er. Mundo* fue publicado en noviembre de 1969, mientras el cuarto ejemplar en diciembre de 1970. En estas ediciones aparecieron dos notas de los principales integrantes de la revista que retomaban la transitada discusión sobre el peronismo, la universidad, los intelectuales y el movimiento estudiantil.

La primera se titulaba “El movimiento nacional y la universidad” y estaba firmada por Gonzalo Cárdenas, un ex-militante de la Democracia Cristiana (DC) que en ese entonces era director del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras. A su entender, el cambio revolucionario en la Argentina sólo podría realizarse si el peronismo era capaz de incluir a los trabajadores y a las capas medias en un mismo espacio po-

³ Pueden consultarse reediciones actuales de *El medio pelo en la sociedad argentina*, como la de Jauretche (2012).

⁴ Sobre las CN y las revistas político-universitarias vinculadas a ellas, puede consultarse a Dip (2016; 2017; 2018).

lítico.⁵ Por esta razón, realizaba una lectura historiográfica sobre la trayectoria que siguieron el peronismo y el movimiento estudiantil, al que caracterizaba como la “vanguardia ideológica” de los sectores intermedios. El análisis no contaba con una reflexión profunda de su antagonismo durante el primer peronismo, pero aludía a la peronización del estudiantado de ese entonces. A su entender, los gobiernos de Perón habían intentado abrir la universidad a los sectores populares “desde el exterior” con su política de gratuidad de los estudios superiores, aunque recién a fines de los cincuenta -y sobre todo con el Plan de Lucha de la CGT de 1964-, una lenta “nacionalización” de estudiantes y jóvenes docentes reformistas, humanistas, ateneístas e integralistas generó las condiciones para abrir la universidad “desde el interior” al cuestionar las trabas proscriptivas.⁶ La intervención universitaria de 1966 y las movilizaciones populares que siguieron al Cordobazo profundizaron ese proceso. Sin embargo, su diagnóstico era cuidadoso y advertía que a fines de los sesenta todavía existía una lenta transición de militantes estudiantiles hacia el peronismo.

Para Cárdenas no bastaba con repetir que los estudiantes habían sido antiperonistas, sino que lo esencial era reconocer su peso específico a la hora de definir los hechos políticos y sociales del país.⁷ El problema que visualizaba era que el peronismo seguía repitiendo errores de épocas anteriores, donde desatendía las especificidades organizativas e ideológicas del mundo universitario. Aunque no lo afirmara explícitamente, en este punto estaba haciendo una crítica a la metodología política que llevaron adelante los grupos estudiantiles peronistas de la primera mitad de los sesenta. En aquel momento existió por unos años una Juventud Universitaria Peronista (JUP) que coordinaba a la Agrupación Nacional de Estudiantes (ANDE) de cada facultad. La misma se desatendió de una

⁵ Cárdenas, G. (1969). “El movimiento nacional y la universidad”. *Antropología 3er. Mundo*, N° 3, p. 54.

⁶ En este punto, el artículo de Cárdenas hacía referencia a las proscripciones establecidas en el artículo 37 del decreto-ley 6.403 que sancionó el general Pedro Eugenio Aramburu el 23 de diciembre de 1955. Esta normativa universitaria prohibía presentarse a concurso a los docentes que habían manifestado adhesiones al peronismo gobernante. *Ibid.*, p. 58.

⁷ *Ibid.*, p. 61.





milancia específica en la universidad debido a que su principal objetivo era “captar” estudiantes para insertarlos en las actividades del sindicalismo y de las agrupaciones políticas del peronismo proscripto.

La segunda nota de *Antropología 3er. Mundo* que abordaba el tópico peronismo-universidad era “Pensamiento nacional y política”. El artículo llevaba la firma de Guillermo Gutiérrez y funcionaba como el editorial del cuarto número. El trabajo del director de la revista no era exactamente igual al publicado por Cárdenas en la entrega anterior. Hacía mayor hincapié en una reflexión histórica sobre el proceso universitario argentino y bosquejaba cuatro etapas de su desarrollo: la Reforma de 1918, los gobiernos peronistas, la “Revolución Libertadora” y el período abierto con el golpe de Estado de 1966. Lo destacable no era la previsible denuncia del papel opositor que había jugado la Federación Universitaria Argentina (FUA) frente a los gobiernos de Hipólito Yrigoyen y Perón, sino las interpretaciones sobre el derrotero de la Reforma y la política del primer peronismo.⁸

La primera no era negada directamente y se la concebía como una consecuencia del ascenso al poder del radicalismo. Pero se la cuestionaba por haber perdido la posibilidad de elaborar un “pensamiento argentino y americano” en los claustros y transformarse en una simple reivindicación de autonomía que sólo atendía privilegios de camarillas universitarias.⁹ Para Gutiérrez, recién los primeros gobiernos de Perón van a efectivizar la democratización social de las casas de estudio con la “ley de supresión de aranceles”, la jerarquización de la situación docente, la ampliación de presupuesto, de la matrícula estudiantil y el fortalecimiento de la enseñanza técnica superior. No debe perderse de vista que esta lectura contenía referencias al documento *Peronismo y Universidad* que editó la Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas (FAN-DEP) en agosto de 1967 y del escrito *La Juventud y los trabajadores* de Perón, publicado tres años después por *Ediciones Lealtad*.¹⁰

⁸ Gutiérrez, G. (1979). “Pensamiento nacional y política”. *Antropología 3er. Mundo*, N° 4, p. 3.

⁹ *Ibid.*, pp. 3-4.

¹⁰ *Ibid.*, p. 11.

Al igual que el trabajo de Cárdenas, las reflexiones del director de *Antropología 3er. Mundo* solo hacían énfasis en una dimensión de la política universitaria del primer peronismo: la vinculada a la gratuidad y a la incorporación de clases sociales que nunca habían transitado la educación superior. De todas maneras, lo más relevante de su diagnóstico eran las tensiones que afloraban cuando intentaba explicar las consecuencias de la nacionalización de sectores estudiantiles e intelectuales provenientes del reformismo y el socialcristianismo. Aunque resaltaba que la intervención de 1966 había sido un catalizador de dicho proceso, sostenía que el mismo ya venía manifestándose en años anteriores, cuando comenzaron a escucharse las críticas al “gorilismo”, al “cientificismo” y al “limitacionismo”.¹¹ Lo paradójico del análisis era que proponía al mismo tiempo una doble negación y una especificidad. Para poder dejar a la política como único desempeño válido, los estudiantes y pensadores de tendencia nacional debían llevar adelante un doble “acto de violencia” consigo mismos al romper sus expectativas profesionales y negarse como intelectuales. Sin embargo, esa superación supuestamente les permitiría cierta especialización en la tarea política ya que el movimiento nacional debía enfrentar al imperialismo en “todos los terrenos”, principalmente en ambientes culturales, como la universidad, los circuitos artísticos y los medios de comunicación. Desde este razonamiento, para Gutiérrez no debería haber intelectuales como actores escindidos del conjunto social, pero sí militancias en terrenos específicos.¹²

La discusión sobre política y universidad del cuarto número de *Antropología 3er. Mundo* no se reducía a la intervención de su director. Esa entrega de la revista cerraba con una sección titulada “Documentos” que contenía el *Manifiesto de FORJA a los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires*, cuya publicación estaba fechada en junio de 1943.¹³ La corriente disidente del radicalismo dirigida por Jauretche y Darío Alessandro entendía que el golpe de Estado del día 4 de ese mismo mes iniciaba la

¹¹ *Ibid.*, p. 7.

¹² *Ibid.*, p. 9.

¹³ La Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) se fundó en junio de 1935 en Buenos





“crisis del régimen antinacional” que venían denunciando desde el derrocamiento del segundo gobierno de Yrigoyen. En dicho contexto, FORJA criticaba a los reformistas por haber “malogrado” los planteos iniciales de la Reforma del ‘18 y por haberla reducido a una serie de demandas meramente académicas. A pesar de todo, el cuestionamiento no era una negación de la misma, ya que el manifiesto hacía un llamado a recuperar lo que consideraba su “conquista básica y principio rector”: la participación de los estudiantes en la política de la universidad. El accionar de ese sector era entendido como una correa de transmisión que permitiría articular la problemática universitaria con la cuestión social, nacional y americana. Por esta razón, una “autonomía comprometida” sólo sería posible si se rescataba su “actitud crítica” en la cátedra y en los cuerpos directivos de la universidad.¹⁴

A partir de estas afirmaciones, el documento de FORJA proponía transformar la orientación y los métodos de enseñanza en las casas de estudio. A su entender, la universidad debía desterrar la “estrategia del lucro personal” y dotarse de una “misión de servicio” con el país y el continente latinoamericano. Por eso, hacía un llamado a la construcción de una metodología de enseñanza basada en equipos de estudio y de trabajo que consideraran al “país entero” como su espacio pedagógico. La educación experimental en instituciones del Estado, establecimientos industriales y zonas rurales haría efectiva la anhelada extensión universitaria y permitiría concentrar a los estudiantes y profesores en un conjunto de tareas sociales diversas que trascenderían las pequeñas dimensiones edilicias de las facultades. Para FORJA, este tipo de actividades fortalecería la vocación de servicio de los estudiantes y su remuneración permitiría alejar de los claustros a los que hacen del estudio el pretexto de sus ocios y fomentar el ingreso a la universidad de aquellos jóvenes con dificultades

Aires como producto de una tendencia de la juventud de la Unión Cívica Radical que había intentado combatir la dirección del alvearismo. Entre sus más destacados integrantes, se encontraban Jauretche, Darío Alessandro, Homero Manzi, Luis Dellepiane y Raúl Scalabrini Ortiz. FORJA (1970). “FORJA y la Universidad”. *Antropología 3er. Mundo*, N° 4, p. 59.

¹⁴ *Ibid.*, p. 65.

económicas. La idea era orientar a la enseñanza superior hacia la investigación, el trabajo por equipos, la terea social y el contacto con la realidad.¹⁵

Reminiscencias de la Reforma y el peronismo

El documento de FORJA como las notas de Cárdenas y Gutiérrez comentadas anteriormente, mostraban que *Antropología 3er. Mundo* intentaba afianzar un espacio de debate sobre los problemas e interrogantes que traía aparejada la peronización de estudiantes, docentes e intelectuales ¿Por qué tantos universitarios habían cambiado su opinión sobre el peronismo? ¿Cuál era el nuevo rol y los discursos que pretendían asumir para superar el distanciamiento de los años cuarenta y cincuenta? Estas preguntas y el desafío asumido tenían múltiples aristas y obligaban a ajustar cuentas con el pasado reciente. Como sostiene Raymond Williams en su clásico libro *Marxismo y literatura*, todos los actores sociales que pretenden justificar nuevas prácticas sociales y definir sus identificaciones culturales necesitan una versión intencionalmente construida de los sucesos históricos precedentes, donde ciertos significados sean acentuados y otros rechazados o excluidos (2009: 153). Lo interesante de *Antropología 3er. Mundo* fue que para legitimar la presencia del peronismo en la universidad y zanjar el viejo desencuentro con los sectores medios, llevó adelante una interpretación selectiva de la Reforma del '18 y de la política universitaria de Perón.

Como señalamos en los párrafos precedentes, esta última era revalorizada, sobre todo, por establecer la gratuidad de la enseñanza superior y fomentar el acceso de clases populares que nunca habían transitado la universidad. La democratización social de las casas de estudio mediante la supresión de aranceles y el ingreso irrestricto, si bien fue una demanda que sostuvieron algunos sectores del movimiento reformista, recién se

¹⁵ *Ibid.*, p. 68.





hizo efectiva en los primeros gobiernos justicialistas.¹⁶ No obstante, había algo que esa experiencia no podía ofrecer y era central en un peronismo de izquierda que reivindicaba el protagonismo político de la juventud: la intervención de los estudiantes en la dirección de la educación superior. Las dos leyes universitarias del primer peronismo establecieron una subordinación de las facultades al poder ejecutivo y una escasa influencia política del estudiantado en sus órganos de gobierno. La llamada Ley Guardo (13.031), promulgada el 9 de octubre de 1947, prohibía la actividad política y reducía la representación estudiantil en el consejo directivo a un delegado sin poder de voto, el cual debía ser elegido mediante un sorteo entre los diez alumnos de mejores calificaciones del último año. Mientras el segundo ordenamiento legal fue aprobado el 11 de enero de 1954, bajo la gestión de Armando Méndez San Martín como ministro de Educación, y continuaba otorgando un papel secundario a los estudiantes. Para la Ley 14.297, estos últimos podían contar con un representante en la dirección de las facultades, con capacidad de voto en cuestiones que afectaran los intereses del alumnado, pero necesitaba provenir de los últimos tres años de la carrera y formar parte de una entidad gremial reconocida: la Confederación General Universitaria (Mignone, 1998: 25-35; Buchbinder, 2010: 144-168).

Frente a este panorama, *Antropología 3er. Mundo* optó por repasar la historia de la universidad y recurrir al documento de FORJA para rescatar aspectos positivos de la Reforma. Aunque las notas de la revista cuestionaron fuertemente el papel del reformismo en el derrocamiento de Yrigoyen y Perón, en sus páginas parecía rondar el espíritu del *Manifiesto Liminar* y de Deodoro Roca cuando argumentaban que la participación

¹⁶ El *Primer Congreso Nacional de Estudiantes* de la FUA realizado en medio de las protestas que dieron origen a la Reforma en 1918, discutió entre sus demandas la gratuidad total de la enseñanza superior, pero no llegó a aprobarla. En los años siguientes, hasta los mismos centros de estudiantes enfrentaron el levantamiento de aranceles y de exámenes de ingreso, debido a que era un poderoso mecanismo para controlar el acceso al título profesional. Aunque no está de más aclarar que los sectores más politizados del reformismo fueron incorporando y fortaleciendo esa demanda con el correr del tiempo, como lo manifestaba el acta fundacional de la *Unión Latinoamericana* que firmaron José Ingenieros, Julio V. González, Gabriel Del Mazo y Deodoro Roca el 21 de marzo de 1925.

política del estudiantado legitimaba una presencia crítica en las universidades y permitía articular la problemática académica con confrontaciones sociales más amplias.¹⁷ En el fondo, a *Antropología 3er. Mundo* le era imperioso buscar un nuevo relato para la universidad que dejara atrás el viejo enfrentamiento entre libros y alpargatas. Por esta razón, entendía que el camino más apropiado no era desatender la situación particular de los universitarios o desconocer tácticas de alianzas efectivas entre trabajadores y sectores medios. Seguir esta opción habría implicado negar su propio papel político en su anhelada construcción estratégica del socialismo nacional. En este punto, no debe olvidarse que la mayoría de los integrantes de la publicación provenía de círculos de clase media no peronistas. Por eso, al revalorizar el papel político-académico de los universitarios estaban pensando su propio presente y futuro dentro del movimiento peronista.

De todas maneras, también es necesario aclarar que este tipo de cuestiones y problemáticas no eran nuevas en esos años. La pregunta sobre cómo y de qué manera articular la estrategia y la táctica, lo general y lo particular, el peronismo y los estudiantes, la revolución y la universidad, acuciaba a distintas experiencias políticas y culturales desde fines de los cincuenta y principios de los sesenta. Un caso ejemplar con puntos en común con *Antropología 3er. Mundo* fue el Movimiento de Liberación Nacional: la fórmula política que encararon los hermanos Viñas y otros ex-integrantes de la revista *Contorno* para dejar atrás el distanciamiento

¹⁷ Los reclamos más importantes de la Reforma quedaron plasmados en el *Manifiesto Liminar* redactado por Deodoro Roca, el cual se publicó el 21 de junio de 1918 en la Gaceta de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) y en el *Primer Congreso Nacional de Estudiantes* de la FUA celebrado entre el 20 y 31 de julio de ese mismo año. Las dos demandas centrales del movimiento reformista eran la participación estudiantil en los órganos de gobierno y la libertad de cátedra. El *Manifiesto Liminar* llamaba a una nueva hora americana encabezada por las jóvenes generaciones y proclamaba la ruptura de la última cadena de dominación monárquica y monástica que pervivía en pleno siglo XX. Pero en lo estrictamente universitario, sus propuestas eran muy claras y acotadas. Para la FUC, sólo era posible crear una institución democrática, científica y moderna, si la soberanía de la universidad radicaba principalmente en los estudiantes. En la actualidad, muchos otorgan a la Reforma principios y consignas que no estaban entre las reivindicaciones más importantes de 1918, como la autonomía y el ingreso gratuito e irrestricto a la enseñanza superior. La primera es llamativa si se tiene en cuenta que en el *Manifiesto Liminar* ni siquiera aparecía la palabra. De todas maneras, esto no implica negar que luego de los sucesos de Córdoba el movimiento reformista amplió su repertorio académico y político-ideológico.





con el peronismo, la fallida experiencia en el gobierno de Frondizi y sentar las bases de un partido revolucionario en la Argentina.¹⁸ En 1964, el MLN editó un pequeño libro titulado *Estrategia en la universidad* con la intención de orientar su militancia en ese ámbito.¹⁹ Su diagnóstico revelaba una actitud ambivalente hacia las demandas reformistas y las peticiones gremiales de los estudiantes. La necesidad de crear una organización revolucionaria dejaba en segundo plano las reivindicaciones sobre la autonomía, el gobierno tripartito, la política estudiantil, la libertad de cátedra y el presupuesto. Lo principal era la práctica política partidaria en pos de trastocar la estructura de clases del capitalismo dependiente argentino. Esto terminaría beneficiando a la universidad porque su verdadera democratización llegaría después de la revolución y no con la concreción de demandas parciales del movimiento estudiantil. Sin embargo, esta primera lectura se complejizaba cuando en la última parte del informe el MLN reconocía que para acercarse a los estudiantes, docentes, intelectuales y profesionales al partido no quedaba otro camino que reconocer sus exigencias particulares. Esto implicaba construir tácticas de alianzas con otras agrupaciones universitarias y trabajar políticamente con las especificidades de dicho ámbito (Alcalde, 1964: 64).

La agrupación de los antiguos contornistas no asumió una identidad peronista como sí lo hizo posteriormente *Antropología 3er. Mundo*. Pero su necesidad de articular las demandas académicas y políticas también estuvo relacionada con una actitud revisionista respecto de la Reforma y de la universidad del primer peronismo. En este punto, había más de una coincidencia. Otrora opositores estudiantiles en la década de Perón, a quien acusaban de autoritario y antidemocrático, ahora los integrantes del

¹⁸ El MALENA o MLN surgió a principios de los sesenta. Era un partido predominantemente de clase media, dirigido por intelectuales que se habían involucrado personalmente en el gobierno de Frondizi: Noé Jitrik fue secretario del Senado; Ramón Alcalde dirigió el Ministerio de Educación en Santa Fe; Susana Fiorito participó en la Convención del Partido Intransigente e Ismael Viñas ocupó la Subsecretaría de Cultura (Pacheco, 2012: 59).

¹⁹ La mayor parte del libro fue redactado por Ramón Alcalde y su capítulo VI, "El quehacer revolucionario en la universidad", estuvo a cargo de una comisión integrada por Ismael Viñas, Ricardo Scaricabarozzi, Juan Ritvo, León Rozitchner, Ernesto Poper y Haydée Gurassa. El frente universitario del MLN era la Agrupación Universitaria Liberación (AUL). Tenía presencia en Córdoba, Rosario, Santa Fe y en Capital Federal, especialmente en las facultades de Ciencias Exactas, Arquitectura y Filosofía y Letras (Pacheco, 2012:153).

MLN llegaban a afirmar que la mayor expansión social de la enseñanza universitaria se produjo en esos años, con la supresión de aranceles, la creación de la “universidad tecnológica” y el otorgamiento de licencias para estudiantes trabajadores. Para ellos, esto había sido desconocido por buena parte de los intelectuales y el movimiento estudiantil por aferrarse a una visión distorsionada de la Reforma y a una concepción de la autonomía extrema que pensaba a la universidad por fuera de los conflictos de clase. Por esta razón, esta desviación ideológica era señalada como la principal causante de que el reformismo abandonara su papel progresivo y terminara apoyando el derrocamiento del gobierno peronista.²⁰

Muchas veces se habla de las innovaciones y rupturas que trajeron los años sesenta. Sin embargo, sería más preciso resaltar que los nuevos relatos de esta década se realizaron sobre el diagnóstico y la reinterpretación de sucesos precedentes. Ninguna época es el grado cero de la historia, ni puede prescindir de ajustar cuentas con el pasado para pensar el presente y el futuro. Como vimos, organizaciones como el MLN y revistas como *Antropología 3er. Mundo* fomentaron un espacio de discusión que pivotó entre la política y la universidad, sin dejar de interrogarse sobre los legados de la Reforma y el peronismo, las dos experiencias que marcaron a fuego el devenir de las casas de estudio en la primera mitad del siglo XX. De todas maneras, no debemos exagerar estas dimensiones en la publicación que dirigió Gutiérrez, ya que no llegó a plasmar un proyecto de universidad y a inicios de los setenta tomó una orientación política que eclipsó algunas lecturas de sus primeros ejemplares. Sin embargo, si se analizan más de cerca los cruces y las discusiones que sostuvieron sectores peronistas y de izquierda a principios de los setenta, es posible reconstruir nuevas lecturas sobre el rol de los estudiantes, la universidad y la Reforma en el momento de irrupción de los cuerpos de delegados en la UBA. En el apartado siguiente, desarrollamos brevemente el itinerario de la revista los Libros con la finalidad de analizar nuevos debates frente

²⁰ En el documento del MLN, la Reforma era valorada por haber expresado el ascenso de las clases medias y desarticulado la universidad oligárquica a principios del siglo XX (Alcalde, 1964: 8-9).





a la cuestión universitaria que involucraron a agrupaciones estudiantiles peronistas y a *Antropología 3er. Mundo*.

La muerte de la Reforma en los cuerpos de delegados

La revista cultural *Los Libros* surgió en julio de 1969 bajo la influencia de *La Quinzaine Littéraire*, las agitaciones del Cordobazo y la dirección de Héctor Schmucler, quien en ese momento acababa de terminar sus estudios en Francia con Roland Barthes.²¹ A principios de los setenta, la publicación experimentó un giro político y su comité editorial pasó a estar conformado por un pequeño grupo de intelectuales, entre los que se encontraban Sarlo, Carlos Altamirano y Ricardo Piglia. En ese momento, los tres tenían vinculaciones con los dos partidos maoístas más conocidos de la época: Vanguardia Comunista (VC) y el Partido Comunista Revolucionario (PCR). El primero provenía de una ruptura del Partido Socialista de Vanguardia y en 1969 fundó su brazo estudiantil Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista y Combativa (TUPAC), bajo la conducción de Eduardo “Lelel” Horane y Jorge Montero. En cambio, el segundo tuvo su origen en la ruptura de la dirección de la Federación Juvenil Comunista (FJC) en enero de 1968, proceso que permitió la conformación del Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI).²²

En noviembre de 1971, *Los Libros* editó su vigésimo tercer número con una tapa sugestiva que revelaba el clima de aquellos años. Su título era “Universidad y lucha de clases”. Estaba acompañado con una imagen de un aula vacía donde un cartel acaparaba la atención: “Presidente honorario: Che Guevara”. La intención era demostrar que los estudiantes estaban en la calle, movilizados y con una clara opción política. Como lo

²¹ *La Quinzaine Littéraire* era una revista francesa que pretendía intervenir en el ámbito de la crítica y el mercado cultural reseñando libros de literatura, antropología, lingüística, comunicación, psicoanálisis, teoría marxista, filosofía, entre otros. En ella se basó Schmucler cuando fundó *Los Libros* bajo el subtítulo *Un mes de publicaciones en Argentina y el mundo* (Somoza y Vinelli, 2011: 9).

²² La escisión de la FJC al principio se llamó Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria del Partido Comunista de la Argentina y luego PCR (Gilbert, 2009: 520 y 528; Celentano, 2014: 157-180).

expresaba su portada, esta edición estaba dedicada a discutir el cruce entra política y universidad. Por esta razón, contaba con una reseña de Altamirano sobre dos libros recientes que abordaban la temática, un diagnóstico sobre la experiencia del Taller Total de la Facultad de Arquitectura de Córdoba y hasta escritos dedicados a la reforma de la Universidad de Concepción y a los Guardias Rojos de la revolución cultural china.²³ Estas notas eran precedidas por un documento fechado en octubre de 1971, firmado por la agrupación docente 29 de Mayo. La misma pertenecía a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y estaba compuesta por profesores de izquierda e independientes, en su mayoría militantes del PCR y VC. Su escrito contenía críticas al GAN de Lanusse y una reivindicación de la consigna política que impulsaban los sindicatos clasistas de SITRAM y SITRAC: “ni golpe, ni elección: revolución”. Pero el núcleo de la nota hacía hincapié en la necesidad de promover mecanismos de gestión basados en la asamblea estudiantil-docente y en la actividad de los cuerpos de delegados. Esto sólo sería posible si se lograba superar la falsa antinomia peronismo-antiperonismo que habían impuesto las CN en su polémica contra el marxismo. Para ellos, los estudiantes y docentes peronistas estaban presos de un “empirismo abstracto y populista” que impedía una verdadera articulación entre las luchas estudiantiles y los objetivos revolucionarios de la clase obrera.²⁴

Sin embargo, las relaciones entre el peronismo y la izquierda eran más complejas que esta crítica particular en sí. Tenían momentos de confrontación, como zonas de acción en común. La nota publicada en Los Libros también expresaba un proceso que unía a ambas fuerzas políticas. Desde principios de los setenta, las autoridades de todas las facultades de la UBA habían comenzado a acatar los lineamientos de la ley universitaria de 1967, aplicando cupos y exámenes de ingreso a las carreras

²³ Altamirano reseñó *Imperialismo y universidad en América Latina* de Mario Wschebor y la compilación *Hacia una política cultural autónoma en América Latina*. Puede consultarse: “Universidad: cultura y dependencia”. *Los libros*, N° 23, noviembre 1971, p. 5.

²⁴ Agrupación 29 de Mayo (1971). “La agrupación docente ‘29 de Mayo’ a los compañeros de Filosofía y Letras”. *Los libros*, N° 23, pp. 3-4.





(Seia, 2014: 86). Esto creó las condiciones para que tomaran protagonismo las asambleas de ingresantes y los cuerpos de delegados que reclamaban el fin de las medidas “limitacionistas”, junto a lecturas políticas que cuestionaban la parálisis de los centros y las federaciones estudiantiles. Estas experiencias tuvieron fuerte presencia en las facultades de Arquitectura y Filosofía y Letras; generaron debates y contaron con el respaldo de sectores de izquierda y el peronismo.

Sintomático de estas reyertas fueron los eventos que desencadenó la asamblea de Filosofía y Letras efectuada el 10 de junio de 1971 (Bonavena, 1992).²⁵ Luego de su realización, docentes y estudiantes terminaron ocupando las instalaciones en desconocimiento de la intervención de Castellán y hasta asumieron el gobierno de la casa de estudio. Estaban organizados en un cuerpo de delegados que tenía una instancia ejecutiva y sus demandas eran gremiales y políticas: rechazaban la dictadura, la separación de Sociología, Psicología y Ciencias de la Educación de la facultad, los exámenes de ingresos, los planes de estudio, pedían la libertad de los presos políticos y desconocían a los centros de estudiantes y la FUBA. Además de la agrupación docente 29 de Mayo, en la toma participaron alumnos del ingreso, la Coordinadora Nacional de Docentes Peronistas, la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS), el Frente Estudiantil Nacional (FEN), los Comandos Estudiantiles Peronistas (CEP), la Corriente Estudiantil Nacional y Popular (CENAP), el Movimiento de Acción Programática, el FAUDI y TUPAC.

Sucesos similares a lo que se conoció como el “doble poder” de Filosofía y Letras se vivieron en otras facultades y universidades del país. Esto llevó al propio Lanusse a pedir a los rectores-interventores la inmediata erradicación de las asambleas, los cuerpos de delegados y los cogobiernos paralelos de estudiantes y docentes porque demostraban “lenidad en el ejercicio de la autoridad” y la “expansión de focos subversivos”.²⁶ Desde

²⁵ El trabajo de Bonavena (1992) es una base de datos donde puede encontrarse un relevamiento exhaustivo de noticias y acontecimiento vinculados al movimiento estudiantil. En ella están sistematizados diarios nacionales como *Clarín*, *La Nación*, *La Opinión*, *La Prensa*, *La Razón* y *Noticias*.

²⁶ Lanusse, A. “Mensaje reservado a los rectores interventores de las universidades nacionales”, 5 de octubre 1971.

ya que este tipo de controversias no eran aisladas y formaban parte de las tensiones que azotaban a otros ámbitos de la sociedad. En *Autoritarismo y democracia*, Marcelo Cavarozzi (1983) describe el cuestionamiento de todas las jerarquías tradicionales en el contexto de las movilizaciones populares de fines de los sesenta y principios de los setenta. Los sindicatos, la iglesia y los partidos políticos sufrieron duras impugnaciones a sus dirigencias y a sus formas habituales de representación. En el caso de la universidad, lo interesante fue que las críticas a los centros y las federaciones ponían nuevamente en primer plano las disputas por el significado y la actualidad de la Reforma.

Todo esto podía palpase en el vigésimo primer número de *Los Libros*, publicado en agosto de 1971 con una tapa que emulaba un famoso afiche del Mayo Francés e inquiría “Por qué Córdoba”. Como el título lo indicaba, era una edición que discutía el panorama político tras las movilizaciones de 1969. El sumario contenía un artículo firmado con seudónimos, “El movimiento estudiantil: de la Reforma al Cordobazo”, perteneciente a Antonio Marimón y Horacio Crespo, dos jóvenes intelectuales vinculados al PCR.²⁷ Su diagnóstico era tajante y recurría a las palabras del mismísimo hijo de Deodoro Roca, que además había sido amigo del “Che” Guevara: “El manifiesto de la Reforma Universitaria de 1918 ha perdido actualidad. Este proceso dio de sí todo, pero no pudo superar su propio carácter pequeño burgués”.²⁸ La estrategia de la nota era clara, mostrar un corte abrupto entre el pasado y el presente, entre la generación del *Manifiesto Liminar* y la generación de la Revolución Cubana. Si el viejo prócer reformista había participado de la incorporación de las clases medias al gobierno de la universidad con el establecimiento del co-gobierno, los centros de estudiantes y sus federaciones; ahora su hijo decretaba la crisis de estos mecanismos de representación. La dictadura y los tiempos radicalizados habían puesto en un primer plano a los cuerpos de delega-

²⁷ Los seudónimos eran Osvaldo Reics y Ramón Cuevas. Crespo provenía del grupo *Pasado y Presente* y Marimón, graduado de la carrera de Letras, era el redactor de la propaganda clasista del PCR para los obreros mecánicos (Burgos, 2004; Crespo, 2011).

²⁸ Reics, O. y Cuevas, R. (1971). “El movimiento estudiantil: de la Reforma al Cordobazo”. *Los libros*, N° 21, p. 5.





dos y las asambleas estudiantiles como los canales privilegiados de la participación política.

Una lectura similar sobre la Reforma y las estrategias de construcción de poder en la universidad podía observarse en sectores del estudiantado peronista. Era representativa al respecto la última entrega de *Cristianismo y Revolución* de septiembre de 1971, ya bajo la dirección de Casiana Ahumada y no de su pareja, el recientemente fallecido Juan García Elorrio.²⁹ En el artículo “Pasión y muerte de una institución”, la CENAP pasaba revista a la experiencia del cuerpo de delegados de Filosofía y Letras de 1971. A su entender, su consolidación se debía a dos hechos inseparables: la creciente participación de los ingresantes en las protestas contra las limitaciones al ingreso y el desprestigio de las visiones reformistas que sólo hacían hincapié en los problemas de la universidad. Ambas cuestiones demostraban la inoperancia de las formas tradicionales de organización estudiantil y el fortalecimiento de opciones de base. A diferencia de los centros y las federaciones, los cuerpos de delegados no reducían la participación al voto anual, no planteaban programas exclusivamente gremiales y construían planes de acción basados en la participación colectiva. Para el análisis de la CENAP, la opción reformista era una “vía muerta”. El gobierno tripartito, el accionar de los centros o la autonomía ya no garantizaba ninguna alternativa para transformar el régimen proscriptivo que vivía la Argentina desde 1955. Lo llamativo era que frente a la autonomía universitaria tradicional, planteaban la independencia absoluta respecto de los formalismos institucionales y académicos. Esto significaba una total separación y rechazo del aparato educativo y hasta el cuestionamiento del liderazgo docente en los procesos pedagógicos. Ningún “paliativo reformista” podía transformar la universidad. La tarea era “crítica” y “destructiva” frente a las instituciones, ya que su ver-

²⁹ La revista *Cristianismo y Revolución*, declaradamente mensual -aunque en lo real fue algo más irregular, llegando a veces a ser quincenal-, se publicó entre septiembre de 1966 y septiembre de 1971. Fue dirigida durante sus primeros veintidós números por García Elorrio, ex seminarista y líder del Comando Camilo Torres. Luego de su muerte en 1970, la dirección fue asumida hasta el final por su pareja Ahumada (Gatto, 2015: 11).

dadera democratización recién llegaría con la liberación nacional y social que habría de encabezar el movimiento peronista.³⁰

Este tipo de controversias no estuvieron ausentes en *Antropología 3er. Mundo* y aparecieron en el momento de su inflexión editorial. A partir de su séptima entrega de 1971, titulada “Perón. Pensamiento político y social”, la misma publicación declaró un viraje hacia los análisis de política y actualidad. Estos empezaron a acaparar casi todas las notas y eclipsaron los escritos de los primeros números que dedicaban varias líneas a las ciencias sociales, los intelectuales y la universidad. Sin embargo, la octava edición de ese mismo año reproducía una nota de los CEP que evaluaba la experiencia del cuerpo de delegados de Filosofía y Letras, a la que enmarcaba en el contexto de nacionalización y radicalización de las clases medias. Dicho artículo consideraba a esta instancia organizativa como un lugar privilegiado para instaurar una línea de confrontación contra la dictadura e integrar al estudiantado a las luchas políticas del país.³¹ Detrás de esa afirmación taxativa, existía un relato que se diferenciaba de los escritos que habían tratado la cuestión universitaria en los ejemplares iniciales de *Antropología 3er. Mundo*. A diferencia del *Manifiesto de FORJA* y las viejas intervenciones de Cárdenas y Gutiérrez, ya no se denunciaban desviaciones de la Reforma y rescataban aspectos positivos de la misma, sino que directamente se la daba por muerta. La participación política del estudiantado era puesta en primer lugar, incluso con exigencias de que los docentes se subordinaran a ella, pero su anclaje no estaba en las “caducas” formas liberales de representación, encarnadas en los centros, las federaciones y el gobierno tripartito. Ahora estos discursos ponían en primer plano la ruptura con el pasado e insistían en el repudio a los que sólo se preocupaban por las reivindicaciones gremiales y universitarias.

³⁰ CENAP (1971). “Pasión y muerte de una institución”. *Cristianismo y Revolución*, N° 30, pp. 3-5.

³¹ CEP (1971). “CEP evalúa la experiencia del cuerpo de delegados de Filosofía y Letras”. *Antropología 3er. Mundo*, N° 8, pp. 10-11.





Declarar la primacía de la política y la defunción de la Reforma no significaba necesariamente descartar esas demandas específicas. La experiencia de los cuerpos de delegados revelaba un panorama mucho más complejo de la politización y radicalización de aquellos años. El mismo artículo del CEP publicado en *Antropología 3er. Mundo* también mostraba una preocupación por cómo estaban organizadas las carreras, la falta de materias teóricas y las metodologías de evaluación.³² Los Libros tampoco pasó por alto estos temas y dedicó extensos escritos al respecto. Las notas sobre el Taller Total en la Facultad de Arquitectura de Córdoba, el cuerpo de delegados rosarino o el mismo documento de la agrupación docente 29 de Mayo proponían alternativas pedagógicas para repensar las relaciones entre docentes y estudiantes, las formas tradicionales de evaluación y los contenidos de las asignaturas. Hasta incluso llegaban afirmar que todas las modificaciones propuestas no implicaban hacer una concesión al “espíritu pequeño burgués” que buscaba trampear a la institución universitaria estudiando poco y prestándole escasa atención.³³ Aunque en estos temas, la experiencia de la CENAP fue la más productiva y sistemática. A principios de los setenta, su organización Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo (TUPAU) publicó numerosos folletos y boletines destinados a discutir las particularidades de su facultad y disciplina. Los más sugerentes eran los proyectos de planes de estudio, donde integraban y detallaban todas las dimensiones técnicas, pedagógicas, sociales y políticas de la carrera.³⁴ En el fondo, existía una fuerte paradoja en el relato de la CENAP-TUPAU. Si pretendía, como vimos anteriormente, un rechazo extremo del aparato educativo ¿cómo era posible que esa tarea “crítica” y “destructiva” se llevara a cabo con la

³² *Ibid.*, p. 10.

³³ “La agrupación docente 29 de Mayo a los compañeros de Filosofía y Letras”; “Facultad de Arquitectura de Córdoba. La experiencia del Taller Total”; “Facultad de Arquitectura de Rosario. Balance de 6 meses de lucha”. *Los libros*, N° 23, noviembre 1971.

³⁴ Todos los documentos de CENAP-TUPAU pueden consultarse en FAU. *Antología pedagógica. 4 años de producción político-pedagógica del peronismo en la Facultad de Arquitectura de Bs. As volcados en 15 meses de gobierno popular de la universidad*, Departamento Pedagógico FAU, Buenos Aires, diciembre 1974. Este trabajo contiene una serie de propuestas pedagógicas fechadas entre 1967 y 1974. Fue reeditado por la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo de la UBA en 2014.

elaboración de programas que hasta detallaban las correlatividades entre el plan anterior del régimen y el nuevo de los estudiantes revolucionarios?

La vuelta del espíritu reformista

De todas maneras, el paisaje de ese entonces no puede ser reducido a los actores que hablaban de la muerte de la Reforma y reivindicaban los cuerpos de delegados. Si 1971 exaltó los instrumentos de base en el marco de los levantamientos populares que siguieron al Cordobazo, el fortalecimiento de las organizaciones armadas y los sindicatos combativos, el año siguiente mostró el retorno de los centros de estudiantes y el espíritu reformista, en un escenario signado por fuertes demandas de institucionalizar los conflictos sociales y concretar la salida electoral. Cuando a fines de octubre de 1972 se celebraron elecciones en varias facultades de la UBA -Medicina, Económicas, Ciencias Exactas, Farmacia, Derecho e Ingeniería-, el brazo estudiantil del PC, denominado Movimiento de Orientación Reformista (MOR), resultó inesperadamente ganador en todas esas casas de estudio.³⁵ Holgadamente en las primeras y de manera ajustada en las dos últimas.³⁶ Pero el recorrido del triunfo comunista no se agotó ahí y fue aún más sorpresivo. Un tiempo después, Arquitectura y Filosofía y Letras realizaron comicios estudiantiles. Su puesta en práctica implicó muchos debates internos, ya que en esas facultades tenían fuerte injerencia las organizaciones que criticaban a los centros y habían adquirido gran protagonismo sus cuerpos de delegados en el año previo. Durante 1971, en Filosofía habían logrado implementar cátedras paralelas y programas elaborados por docentes y estudiantes. Mientas que en Arquitectura este tipo de medidas había obligado a las autoridades a clausurar preventivamente la facultad por más de cinco meses. Ninguna

³⁵ Sobre el MOR puede consultarse a Califa (2016).

³⁶ "El reformismo marxista ganó los comicios en todos los centros de Buenos Aires", en *La Opinión*, 1 de noviembre 1972.





de esas dos situaciones anteriores impidió que el MOR se consagrara ganador y robusteciera los triunfos del mes anterior.³⁷

La victoria del brazo estudiantil del PC demostraba que el escenario universitario de principios de los setenta no podía reducirse a los actores más radicalizados. A diferencia de las voces aparecidas en *Antropología 3er. Mundo* y *Los Libros*, el MOR reivindicaba la actualidad de la Reforma y sus organismos de representación. Prueba de ello era el documento de la Comisión Nacional Universitaria del PC aparecido en julio de 1972. En sus páginas, los comunistas criticaban las corrientes que señalaban la defunción del reformismo y posponían la posibilidad de lograr transformaciones en la universidad hasta lograr la “vuelta de Perón” o la “revolución”. Según ellos, había que partir de las demandas específicas de los estudiantes, docentes y graduados para transformar el sistema de educación superior e introducir a estos sectores en la lucha por un gobierno democrático, popular y antiimperialista. No había ninguna razón ni argumento que justificara posponer la reivindicación de la autonomía, el gobierno tripartito y la calidad científica de la institución. Además, señalaban que las tendencias radicalizadas terminaban abandonando las batallas dentro de la universidad, al promover asambleas entre el reducido círculo de activistas y al enfrentar a los cuerpos de delegados con los centros de estudiantes.³⁸

A pesar de los discursos de los protagonistas, los resultados de los comicios estudiantiles de 1972 también manifestaban que no existía una oposición irreductible entre estas dos instancias organizativas. El MOR proclamaba la unificación del movimiento estudiantil en los centros y las federaciones, pero no desconocía los ámbitos de base. En este punto, es necesario tener en cuenta que a contramano de otras facultades, las elecciones realizadas en Filosofía y Letras que nombramos anteriormente pu-

³⁷ “El triunfo del reformismo en los comicios de Filosofía. Duro revés para los insurreccionalistas”, en *La Opinión*, 21 de noviembre 1972; “El reformismo marxista es mayoría absoluta en la FUBA”, en *La Opinión*, 23 de noviembre 1972.

³⁸ “Seis años de dictadura: por una solución democrática, popular y antiimperialista para la universidad y el país”, en *Apunte Interno*, Comisión Nacional Universitaria del Partido Comunista, 29 de julio 1972.

sieron en juego a un “ejecutivo” del cuerpo de delegados y no a un centro de estudiantes; aunque a diferencia del año anterior sus representantes no surgían en asambleas, sino mediante voto secreto. En esta situación, la Lista Violeta Reformista del MOR igualmente desplazó a las otras tendencias de izquierda que venían cuestionando su actuación en esos mismos lugares, como el FAUDI y TUPAC. A su vez, estas dos organizaciones que pertenecían a las corrientes críticas de los centros de estudiantes no renunciaron a participar en las elecciones de dichos espacios en 1972. Si se cuentan los votos en toda la UBA, las dos terminaron a gran distancia del ganador.³⁹ La situación del FAUDI era la más llamativa ya que cuatro años antes con su surgimiento había deteriorado fuertemente la posición del PC en la universidad al sustraerle la mayoría de sus cuadros, lo cual le había permitido una importante presencia política en las casas de estudio que ostentó hasta la misma victoria del MOR.

Sin embargo, el triunfo comunista no debe sobredimensionarse. Los comicios se realizaron en un contexto de semi-legalidad, el voto no era obligatorio y sólo participó el 10 por ciento del padrón electoral. Tampoco formó parte ninguna de las agrupaciones peronistas que en ese momento contaban con una militancia significativa. *La Opinión*, el diario de tirada nacional que cubría con mayor profundidad y periodicidad el panorama político de la universidad, llegó afirmar a fines de 1972 que el peronismo era la fuerza política con más respaldo entre el alumnado.⁴⁰

Al no contar con su participación en las elecciones es difícil determinar su verdadero grado de inserción. Lo que sí es posible corroborar es que todas las tendencias peronistas mantuvieron la posición de que no era legítimo incursionar en las elecciones estudiantiles en medio de la dictadura, la cual estaba en retirada pero todavía seguía en pie.

³⁹ Los resultados totales de las elecciones de 1972 fueron los siguientes: MOR 8020, FAUDI 2199, Franja Morada 1590, TERS 1567, AUN 1081 y TUPAC 267. “El reformismo marxista es mayoría absoluta en la FUBA”, en *La Opinión*, 23 de noviembre 1972.

⁴⁰ “El reformismo marxista es mayoría absoluta en la FUBA”, en *La Opinión*, 23 de noviembre 1972.



Conclusión

En relación a las experiencias trabajadas en este artículo, podemos afirmar que el debate sobre la cuestión universitaria atravesó dos momentos diferentes entre 1968 y 1972. El primero fue a fines de los sesenta y se reflejó en los primeros números de la revista *Antropología 3er. Mundo*. En ese momento, la publicación se hizo eco de una controversia más amplia que venía afrontando el campo político-intelectual vinculado a la izquierda desde años anteriores. Esta no era otra que la clásica discusión sobre la conflictiva relación entre el peronismo y las clases medias. De esta manera, se fue esbozando un incipiente discurso que sostenía que para lograr una alianza efectiva entre estos dos polos había que partir de las especificidades organizativas e ideológicas del mundo universitario. Ya no se podía continuar con la vieja metodología de la JUP y los ANDE y creer que la solución a este conflicto sólo consistía en acercar a los estudiantes a las protestas de los trabajadores. Todo lo contrario, ahora había que prestar más atención a la situación particular de las casas de estudio y proponer políticas adecuadas. Si bien *Antropología 3er. Mundo* no llegó a plantear un nuevo proyecto de universidad, abrió una incipiente autocrítica en el papel del peronismo universitario que también se manifestaba cuando hacía alusión a los primeros gobiernos de Perón. De estos más que nada rescataba su importancia en la democratización social de las casas de estudio. Pero a la hora de pensar su papel político en la universidad, recurrió a FORJA y ahí se encontró con la Reforma y el *Manifiesto Liminar*, o por lo menos con una de sus demandas centrales. Para el peronismo de izquierda era imperioso reconocer que la participación política del estudiantado garantizaba una presencia crítica que era capaz de articular la problemática académica con confrontaciones sociales más amplias. Por esta razón, no negaba la Reforma, sino que cuestionaba a quienes supuestamente la habían desnaturalizado y encerrado en demandas puramente académicas.

El segundo momento de debate de la cuestión universitaria fue a

principios de los setenta cuando irrumpieron los cuerpos de delegados en la UBA, en un contexto signado por grandes protestas sociales, el accionar de las organizaciones armadas y los recambios presidenciales en el gobierno militar. Entre 1971 y 1972 se puso en primer plano un discurso fuertemente radicalizado que cuestionaba las estructuras políticas y pedagógicas “tradicionales” de la universidad. El mismo puede rastrearse en espacios peronistas y de izquierda, como en las revistas *Antropología 3er. Mundo* y *Los Libros* o grupos estudiantiles como CEP, CENAP y FAUDI. A diferencia de la etapa anterior, ahora las voces militantes directamente daban por muerta a la Reforma. La participación política del estudiantado era puesta en primer lugar, incluso con exigencias de que los docentes se subordinaran a ella, aunque su anclaje no estaba en las “caducas” formas liberales de representación, encarnadas en los centros, las federaciones y el gobierno tripartito. Las críticas a estos ámbitos no eran nuevas, en el caso del peronismo se podían encontrar en años anteriores, pero lo que sí era innovador era esa pretensión de querer refundar la universidad “desde las bases”, expresadas en los cuerpos de delegados y las asambleas estudiantiles. Dichas instancias eran consideradas un lugar privilegiado para instaurar una línea de confrontación a la dictadura, pero también para debatir cómo estaban organizados los planes de estudio, las materias y las metodologías de evaluación. Sin embargo, estas propuestas no duraron demasiado y se fueron desarticulando en 1972 a medida que el comunismo triunfaba en las elecciones de centros de estudiantes.

Como vemos en estos dos momentos descriptos anteriormente, el discurso del peronismo universitario en esos años no era lineal y estuvo lejos de sólo preocuparse por temas políticos, incluso en sus expresiones más radicalizadas. Desde ya que no hay que sobredimensionar los relatos anteriores, ni tampoco pensar que fueron los únicos. No obstante, estos debates incipientes sobre la cuestión universitaria van a volver a reactivarse al poco tiempo con la vuelta del peronismo al poder en 1973. El retorno al gobierno demandará nuevos posicionamientos y discursos sobre





la universidad, los cuales traerán a colación muchas de las discusiones previas que trabajamos en este artículo, especialmente cuando surja una nueva JUP y se produzca todo un reposicionamiento del peronismo de izquierda en las casas de estudio.

Bibliografía

Alcalde, R. (1964). *Estrategia en la Universidad*. Buenos Aires: Ediciones del MLN.

Altamirano, C. (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bonavena, P. (1992). "Las luchas estudiantiles en la Argentina 1966/1976". Beca de perfeccionamiento de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UBA, IIGG, Facultad de Ciencias Sociales.

Buchbinder, P. (2010). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Califa, J. S. (2016). "A la universidad con banderas reformistas. Los comunistas y la reconquistas de la Universidad de Buenos Aires 1968-1972". En *E-L@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, N° 56.

Cárdenas, G. (1969). "El movimiento nacional y la universidad". *Antropología 3er. Mundo*, N° 3.

Cavarozzi, M. (1983). *Autoritarismo y Democracia*. Buenos Aires: CEAL.

Celentano, A. (2014). "La actividad de las agrupaciones estudiantiles maoístas entre la lucha antidictatorial y el retorno del peronismo". En *Revista em Pauta*, N° 33.

Crespo, H. (2011). "En torno a Cuadernos de *Pasado y Presente*", en Hilb, C. (comp.). *El político y el científico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Dip, N. (2016). "En busca de un relato para la universidad. Reminiscen-

cias reformistas y peronistas en *Antropología 3er. Mundo*". En *E L@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, N° 56.

Dip, N. (2017). "Un proyecto para la universidad. De la revista Envío a la JUP y ADUP 1972-1973". En *Historia de la Educación. Anuario*, V. 18, N° 2.

Dip, N. (2018). *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

Gatto, E (2015). "El poder y la plenitud". *Cristianismo y Revolución*. Buenos Aires: Edición facsimilar, Biblioteca Nacional, Tomo I.

Gilbert, I. (2009). *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*. Buenos Aires: Sudamericana.

Jauretche, A. (2012). *El medio pelo en la sociedad Argentina*, Buenos Aires: Corregidor.

Mignone, E. (1998). *Política y universidad. El Estado legislador*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Pacheco, J. (2012). *Nacional y popular*. Buenos Aires: Ediciones R y R.

Sarlo, B. (2000). *La batalla de las ideas*. Buenos Aires: Ariel.

Seia, G. (2014). "La lucha del movimiento estudiantil por el ingreso directo: una aproximación al caso de la UBA entre 1969 y 1973", en Millán, M. (comp.). *Universidad, política y el movimiento estudiantil en la Argentina*. Buenos Aires: Final Abierto.

Somoza, P. y Vinelli, E. (2011). "Para una historia de Los Libros". *Los Libros*. Buenos Aires: Edición facsimilar, Biblioteca Nacional, Tomo I.

Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta

